

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

ELEMENTOS CONSTANTES EN UN GRUPO DE ORACIÓN

Lo que se hace en un Grupo de Oración puede variar, no tanto de un lugar a otro, pues es el mismo Espíritu quien guía aquí y allá. Más bien, puede variar de una semana a otra, ya que el Espíritu Santo sopla como quiere y generalmente no se repite. Por supuesto Él respeta el carácter de los grupos y una misma cosa se hará con matices diferentes en Cuba, Santo Domingo, en París o en el Zaire. A pesar de esas variaciones, hay una serie de elementos que se pueden designar como elementos constantes y que conforman la "identidad" de los grupos de oración de la Renovación Carismática.

B. Alabanza, adoración y acción de gracias

La alabanza y adoración se hallan íntimamente unidas; nunca faltan, pues es la finalidad de la oración. Es como el clima o la atmósfera en que se desenvuelve la oración desde el principio hasta el final.

Adorar es "reconocer" que Dios es nuestro Señor, nuestro Padre, nuestro Salvador, que es grande, poderoso, bueno, misericordioso...

Alabar es decirle todo eso a Dios. Se lo decimos porque lo merece, por sí mismo y porque sabemos que Él nos escucha y le agrada oírnos.

Sólo Dios tiene derecho a



nuestra adoración: "Sólo a Dios adorarás" (Mt.4,10). Adoramos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a Jesús, a la Eucaristía.

A María Santísima, a los ángeles y a los santos los veneramos y nos unimos a ellos en su adoración a Dios.

La Alabanza es lo más importante en la Oración y en toda la Vida. *"Dios nos escogió para ser su pueblo, para alabanza de su gloria"* (Ef. 1,12). Dios tiene derecho a que lo alabemos desinteresadamente, pero Dios bendice abundantemente a los que lo alaban. Un grupo que no hiciera otra cosa sino alabar estaría haciendo una oración magnífica y sacaría mucho fruto (Ef.5,19).

La acción de gracias va muy unida a la alabanza. Es la oración clásica del Nuevo Testamento; se la cita 54 veces, agradeciendo especialmente el don de la fe, la llegada del Reino, la muerte y resurrección de Cristo. Como

por la fe sabemos "que Dios dispone todo para el bien de los que lo aman" (Rom 8,28) le damos gracias por todo: salud o enfermedad, gozo o tristeza, esperanzas y temores... "sean agradecidos" (Col. 3,15).

C. Momentos de Silencio.

El silencio es esencial para poder escuchar al Señor por eso es común que en las reuniones de oración hayan tiempos de silencio y escucha de la Palabra de Dios a su pueblo.

D. Lectura de la Palabra de Dios

Conviene hacerla tan pronto como la asamblea esté, en disposición de escuchar a Dios con respeto y atención: esto requiere que preceda la oración de alabanza. La Palabra elegida debe ser corta y tratar de un solo tema. Muchas veces ese tema dar el tono o la pauta para la oración de alabanza que siga u "orar la Palabra". Terminada esta, se deja un momento de silencio para meditarla.

(Puede hacer durante unos minutos de duración, una aplicación práctica la persona designada de antemano. Si no hubiere instrucción se puede alargar).

E. Enseñanza

También debe ser corta, unos 10 ó 15 minutos.

No es una charla ni un curso:

es "carismática". El que la hace debiera tener el carisma de la enseñanza (1 Cor 12, 28), una fe viva que la irradie en su vida ordinaria, y una fidelidad comprobada a las enseñanzas y Magisterio de la Iglesia Católica. Debe tener, al menos, relativa formación religiosa. Frecuentemente es una explicación de la lectura.

E. Ejercicio de los Carismas

Los Carismas los da el Señor para construir su pueblo y por eso es muy importante que se manifiesten los Carismas que el Señor quiera regalar en un grupo: profecías, oración y canto en Lenguas, Palabras de Conocimiento, Discernimiento, etc.

Las profecías

Son mensajes del Señor a la Asamblea. Dios habla al grupo y merece atención. Una vez el Señor dio una profecía: "*Ustedes quieren que les hable*

y, cuando les hablo, no me escuchan". Debe preceder un tiempo de recogimiento.

Después de una profecía debe haber un silencio para reflexionar sobre ella. A menudo, en ese silencio surgen otras profecías que completan la primera.

Oración en Lenguas, Palabras de Conocimiento, Discernimiento, etc. También pueden manifestarse.

F. Testimonios

Reconocer y agradecer en público los favores recibidos constituye un testimonio. Mueven a la alabanza pues proclaman el amor y el poder de Dios en medio de su pueblo y aumentan la fe de los que lo escuchan. El testimonio edifica la comunidad cuando se trata de una auténtica acción de Dios y cuando se da discreta, oportuna y brevemente.

H. Las peticiones

Jesús nos repite una y otra vez que pidamos a su Padre: "Pidan y se les dar" (Lc 11,9). "Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que su gozo sea completo" (Jn 16, 24). Generalmente se dejan para el final de la reunión.

I. Saludo y despedida

Aunque se haya dejado para lo último, lo primero que hay que hacer es saludarse unos a otros. En particular, los servidores deben "recibir" a las personas que van llegando, sobre todo a los nuevos que deben sentirse "acogidos" desde el primer día. Llegada la hora de terminar, el servidor indicado puede recordar brevemente el mensaje y enseñanzas del día, dar los avisos necesarios y despedir amablemente a los hermanos con unas palabras y algún canto.

Nuestros Obispos Opinan

Fragmento tomado del Documento Final del Encuentro Latinoamericano de Obispos realizado en La Ceja, Colombia

62. Uno de los elementos más ricos de la Renovación en el Espíritu son los "grupos de oración" que se han multiplicado con casi todas las diócesis de una manera sorprendente.

63. Es allí donde generalmente los católicos conocen la Renovación, y comparten la oración con sus hermanos de una manera espontánea bajo la conducción del Espíritu Santo con una clara conciencia de la presencia que Jesús prometió a quienes se reuniesen en su nombre. (Mt.18,20).

64. Cuando están bien orientados por animadores debidamente formados, aparecen pronto los frutos de esta oración comunitaria que brinda a todos la oportunidad de actuar personalmente y de compartir con sencillez y gratitud, la acción santificadora del Espíritu del Señor. Como en estos grupos se ora en

torno a la Palabra de Dios, ésta va llegando cada vez más a la mente y al corazón y, se convierte en luz y lámpara para el camino (Sal. 119, vers. 105).

El predominio de la alabanza es señal de madurez en estos grupos y fuente de abundantes bendiciones celestiales.

65. Los frutos de la conversión, crecimiento espiritual, sanidad interior y física y, la obtención de muchos otros favores avalan la importancia de los grupos de oración, cuyo crecimiento y madurez deseamos vivamente.

66. Pero la Renovación no hace de estos grupos momentos exclusivos de oración, sino que quienes toman parte en ellos aprecian más la oración litúrgica y la individual que es irremplazable.

67. "Es hermoso y saludable

pensar que en cualquier lugar del mundo donde se ora, allí está el Espíritu Santo, soplo vital de la oración". "Y este divino Espíritu no sólo hace que oremos, sino que nos guía interiormente en la oración supliendo nuestra insuficiencia y remediando nuestra incapacidad de orar".

68. Y "esta oración por obra del Espíritu Santo llega a ser la expresión más madura del hombre nuevo, que por medio de ella participa de la vida divina". (D. et V. No. 65).

Para que estos grupos de oración perseveren y maduren es preciso que tengan animadores humildes que sean servidores, no quieran imponerse como superiores, que cuenten con el apoyo y animación de los Pastores y que no entren en rivalidades con otros.